

CAPERNAÚM

Capernaúm fue la ciudad donde residió Jesús. Sus habitantes frecuentemente oían predicar a Jesús y fueron testigos de muchos más milagros que otras personas. ¿Por qué Capernaúm de todos los lugares es abatida hasta el infierno (Mateo 11:23) cuando sus habitantes disfrutaban escuchando a Jesús y se reunían de a miles a su lado? Sí, ¿por qué? En su deseo de escuchar las palabras de Jesús no se arrepintieron ni dejaron sus palabras, su conducta y sus obras que no eran buenas a los ojos de Dios y a la luz de sus Mandamientos.



El privilegio lleva en sí la responsabilidad. Las revelaciones, los favores divinos, tales como el experimentar la ayuda y los milagros de Dios, nos obligan a actuar de acuerdo con su Palabra y dejar los caminos que no son buenos. De otro modo, Dios desechará de su trono a los que son favorecidos o exaltados, mientras Él levantará a los humildes, los que se encuentran lejos. Esto es lo que le pasó al centurión romano, que construyó aquí la sinagoga, que creyó en la palabra de Dios y la obedeció.

Capernaúm, ahora arrasada hasta el suelo, nos alerta: “¡No tomen sus palabras por acciones!” Solo aquellos que realmente cumplen la voluntad de Dios entrarán en el reino de los cielos. Ni las experiencias religiosas, ni los dones del Espíritu, como el hablar en otras lenguas, el don de sanidad o el de milagros, nos conducirán al reino de los cielos, sólo el verdadero discipulado, que trae consigo la muerte del ego. En otras palabras, debemos romper completamente con el pecado, cortar todas las ataduras terrenales y luchar la batalla de fe aún hasta el punto de derramar sangre. Quien hace así, alcanzará la corona y el reino de los cielos.

ORACIÓN

Señor Jesucristo,

Que tu bondad siempre me lleve al arrepentimiento y me impulse a poner tu palabra en práctica en mi vida. Haz que no te hiera nunca más, sino que te traiga alegría, llevando una vida de discipulado y fe, que Tú puedas bendecir y utilizar para glorificar Tu nombre. Amén.